

TIEMPO DE CUARESMA
LUNES DE LA SEMANA III
DEL PROPIO DEL TIEMPO. SALTÉRIO III

9 DE MARZO

LAUDES

MISA EN VIVO



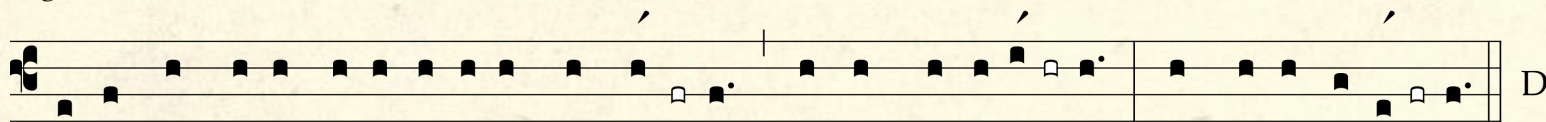
INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Segundo tono



Se-cundus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di-á- tur, * atque sic *fi*-ní- tur.

Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: / «No endurezcáis vuestro corazón.»

Salmo 99 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Aclama al Señor, tierra entera, †
servid al Señor con **alegría**,
entrad en su presencia con aclamaciones

Sabed que el Señor es Dios: †
que él nos hizo y somos **suyos**,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, †
por sus atrios con **himnos**,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno, †
su misericordia es **eterna**,
su fidelidad por todas las edades.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del **Señor**: / «No endurezcáis vuestro corazón.»

Himno: CUÁNTAS VECES, SEÑOR, ME HABÉIS LLAMADO

¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado,
y cuántas con vergüenza he respondido,
desnudo como Adán, aunque vestido
de las hojas del árbol del pecado!

Seguí mil veces vuestro pie sagrado,
fácil de asir, en una cruz asido,
y atrás volví otras tantas atrevido,
al mismo precio que me habéis comprado.

Besos de paz os di para ofenderos,
pero si fugitivos de su dueño
yerran cuando los hallan los esclavos,

hoy que vuelvo con lágrimas a veros,
clavadme vos a vos en vuestro leño
y tendréisme seguro con tres clavos. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Dichosos los que viven en tu casa,/ Señor.

Salmo 83 - AÑORANZA DEL TEMPLO

¡Qué deseables son tus morradas,
Señor de los ejércitos!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,

mi corazón y mi carne
se alegran por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; †
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:

tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu **casa**
alabándote **siempre.**

Dichosos los que encuentran en ti su **fuerza**
al preparar su peregrin**ación:**

cuando atraviesan áridos **valles,**
los convierten en **oasis,**

como si la lluvia tem**prana**
los cubriera de bend**iciones;**

caminan de altura en alt**tura**
hasta ver a Dios **en Sión.**

Señor de los ejércitos, escucha mi **súplica;**
atiéndeme, Dios **de Jacob.**

Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Esc**cudo,**
mira el rostro de tu **Ungido.**

Un solo día en tu **casa**
vale más que **otros mil,**

y prefiero el umbral de la casa de **Dios**
a vivir con los **malvados**.

Porque el Señor es sol y es**cu**do,
él da la gracia y **la** gloria,

el Señor no niega sus **bienes**
a los de conducta **intachable**.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el **hom**bre
que confía en **ti**!

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los **siglos**. **Amén**.

Ant 1. Dichosos los que viven en tu **ca**sa,/ **Señor**.

Ant 2. Venid, / subamos al monte del Señor.

**Cántico: EL MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR EN LA CIMA DE
LOS MONTES Is 2, 2-5**

Al final de los días estará firme
el monte de la casa del Señor,

en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles,
caminarán pueblos numerosos.

Dirán : «Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob:

Él nos instruirá en sus caminos,
y marcharemos por sus **sendas**;

porque de Sión saldrá la **Ley**,
de Jerusalén la palabra del Señor.»

Será el árbitro de las **naciones,**
el juez de pueblos **numerosos.**

De las espadas forjarán **arados,**
de las lanzas, **podaderas.**

No alzará la espada pueblo contra **pueblo,**
no se adiestrarán para **la guerra.**

Casa de Jacob, **ven;**
caminemos a la luz **del Señor.**

Gloria al Padre, y al **Hijo,**
y al Espíritu **Santo.**

Como era en el principio, ahora y **siempre,**
por los siglos de los **siglos. Amén.**

Ant 2. Venid, / subamos al monte **del Señor.**

Ant 3. Cantad al Señor,/ bendecid su **nombre**.

Salmo 95 - EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO.

Cantad al Señor un cántico **nue**vo,
cantad al Señor, toda la **tierra**;

cantad al Señor, bendecid su **nom**bre,
proclamad día tras día su victor**ia**.

Contad a los pueblos su **gl**oria,
sus maravillas a todas las naci**ones**;

porque es grande el Señor, y muy digno de alab**an**za,
más temible que todos los **dioses**.

Pues los dioses de los gentiles son apar**ien**cia,
mientras que el Señor ha hecho el **cielo**;

honor y majestad lo pre**ced**en,
fuerza y esplendor están en su **templo**.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,

aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra **toda**;

decid a los pueblos: «El Señor es rey, [†]
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.»

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo **llena**;

vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del **bosque**,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la **tierra**:

regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Gloria al Padre, y al **H**ijo,
y al Espíritu **S**anto.

Como era en el principio, ahora y **si**empre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant 3. Cantad al Señor,/ bendecid su **nom**bre.

LECTURA BREVE Ex 19, 4-6a

Vosotros habéis visto cómo os saqué sobre alas de águila y os traje hacia mí; ahora pues, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos, pues mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

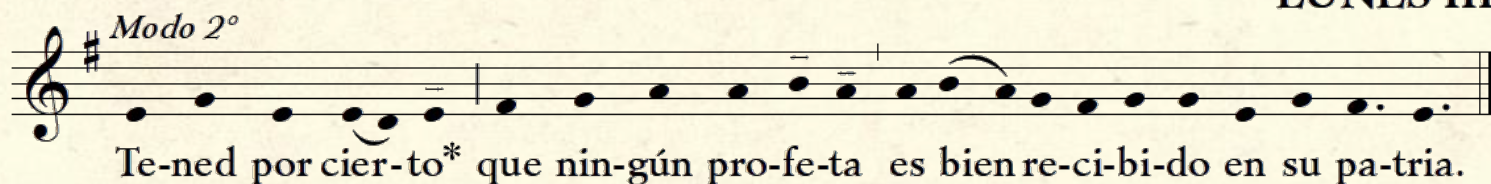
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tened por cierto que ningún profeta es bien recibido en su patria.

LUNES III



Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.

suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,[†]
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,

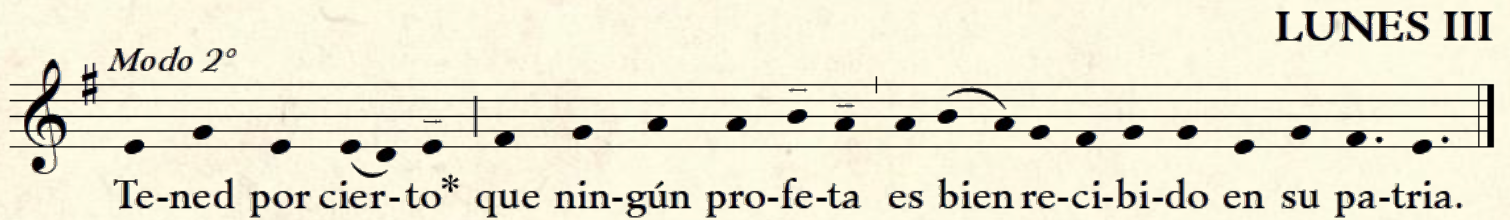
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de **muerte**,

para guiar nuestros **pa**sos
por el camino de la **paz**.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant. Tened por cierto que ningún profeta es bien recibido en su patria.



PRECES

Bendigamos a Jesús, nuestro Salvador, que por su muerte nos ha abierto el camino de salvación, y digámosle confiados:

Danos caminar por tus senderos, Señor.

Señor de misericordia, que en el bautismo nos diste una vida nueva, te pedimos que nos hagas cada día más conformes a ti.

Danos caminar por tus senderos, Señor.

Enséñanos, Señor, a ser hoy alegría para los que sufren y haz que sepamos servirte en cada uno de los necesitados.

Danos caminar por tus senderos, Señor.

Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti
y que busquemos tu rostro con sinceridad de corazón.

Danos caminar por tus senderos, Señor.

Perdona, Señor, las faltas que hemos cometido contra la unidad de tu familia
y haz que tengamos un solo corazón y un solo espíritu.

Danos caminar por tus senderos, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Dirijámonos a Dios con la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro...

ORACION

Señor, purifica y protege siempre a tu Iglesia con tu constante misericordia y, ya que sin tu auxilio no puede vivir segura, dirígela siempre con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.